



HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel

La festa reinventada: calendari, política i ideologia en la València franquista

València : Universitat de València, 2002. – 153 p. ; 23 cm. – ISBN: 84-370-5365-X

Esta obra de Gil-Manuel Hernández i Martí culmina una trilogía dedicada al estudio del calendario festivo de la ciudad de Valencia bajo el franquismo¹; y se integra en una larga serie de capítulos de libro o de artículos suyos en revistas científicas festivas acerca de esta temática². Entre ellas en nuestra revista *Zainak*³.

Su autor forma parte del único departamento de sociología, de los muchos existentes en todo el Estado, donde referentes conceptuales como la fiesta, la tradición, la cultura popular, el patrimonio cultural y la sociabilidad han sido objeto de atención preferente⁴; a lo cual no es sin duda ajeno el hecho de tratarse de un departamento mixto de sociología y de antropología social⁵, y a la formación historiográfica de buena parte de sus integrantes. Sin concesión alguna a la nostalgia o al folklorismo porque este equipo de investigadores dedica, al propio tiempo, su quehacer a temáticas tan vanguardistas como la modernidad tardía y la globalización⁶. Intereses y líne-

1. *Falles i Franquisme a València* (1996) y *La Feria de Julio de Valencia* (1998); éstos, junto con el que es objeto de reseña, constituyen la reelaboración de buena parte del material histórico copiado para su tesis doctoral *Las fiestas de Valencia bajo el franquismo (1936-1975)*.

2. También ha sido coordinador de la obra colectiva *L'indult del foc. Catàleg raonat de la col·lecció de ninots indultats del Museu Faller de Valencia* (2002). Gil-Manuel es, asimismo, un activo agente del mundo fallero. Es presidente de la *Associació d'Estudis Fallers*, dirige la *Revista d'Estudis Fallers* y forma parte del consejo asesor de la revista fallera *Pensat i Fet*.

3. Gil-Manuel Hernández i Martí participó en las *III Jornadas de Antropología de la Religión. Religiosidad popular e identidades* de Eusko Ikaskuntza (Pamplona/Iruña: 2004.11.26-27), como moderador de la mesa "Comunicación y religiosidad". Su comunicación "El triunfo de la tradición flexible. La celebración de la identidad valenciana a través de la ofrenda fallera de flores a la Virgen de los Desamparados" es publicada como artículo en el presente monográfico de *Zainak*.

4. A cargo de profesores como Antonio Ariño, el propio Gil-Manuel Hernández y Xavier Costa.

5. En esta segunda área de conocimiento se integra, por ejemplo, la antropóloga Josepa Cucó; cuyas líneas de investigación se articulan en torno a la sociabilidad y el asociacionismo, base de la sociedad civil.

6. Así, el propio Gil-Manuel es autor de dos importantes publicaciones que abordan la explicación de la globalización a partir de una perspectiva sociológica: *La modernitat globalitzada. Anàlisi de l'entorn social*. València: Tirant lo Blanch, 2002) y *La condició global. Hacia una sociología de la globalización*. Alzira (València): Germania, 2005; y coautor de: *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2005.

as de investigación que se evidencian en esa excelente revista departamental que es *Arxius de Sociologia*. El conjunto de sus obras representa la mayor contribución, en el ámbito estatal y aún internacional, al estudio de las expresiones festivas urbanas de una ciudad concreta. La *ciudad ritual*⁷ de Valencia –con sus Fallas– tan solo encuentra su parangón en esa Sevilla cuyo ciclo festivo, y en particular su paradigmática Semana Santa, ha sido estudiado por antropólogos de la decana de sus universidades⁸, aquí más en clave de religiosidad popular. En cambio otra ciudad festiva por excelencia, la de Pamplona - Iruña con sus proverbiales *Sanfermines*, no cuenta más que con una serie de apuntes sectoriales y periféricos con respecto a la metodología propia de las ciencias sociales⁹,

Todo ello se traduce en planteamientos interdisciplinares, y buena muestra de esta fecunda combinación de historia, sociología y antropología es la obra nuestro autor. Este parte, en su estudio del hecho festivo, de una perspectiva fundamentalmente histórica, pero que integra las miradas sociológica, antropológica y geográfica. Si sus dos primeros libros se dedicaron a sendas fiestas: una ascendente, como las Fallas y otra en decadencia, como es La Feria de Julio. Aquí se contempla el calendario festivo en su integridad temporal –el ciclo anual– y tipológica.

Antonio Ariño, que estudió el devenir histórico de las Fallas hasta 1936, y el ciclo festivo valenciano de la modernidad tardía, levanta acta de una tarea avanzada pero inconclusa. Y en su prólogo a otro libro precedente de Gil-Manuel, afirma:

“Algún día habrá que efectuar un estudio de conjunto del sistema festivo de la ciudad de Valencia, desde una perspectiva histórica dilatada. El trabajo de Gil-Manuel Hernández, junto con otras obras suyas bien conocidas ya por sus lectores, será una piedra imprescindible para ello” (1998: XV).

Toda fiesta es producto de su tiempo, condicionado por las relaciones de poder presentes en cada coyuntura histórica. Tras la entrada de las tropas franquistas en Valencia, el espíritu de la “valencianidad” de la fiesta, asociado fundamentalmente a las Fallas, se puso al servicio del nuevo régimen, contribuyendo a legitimarlo y sancionarlo ideológicamente. Y reforzando sus diversos y/o sucesivos aspectos: tradicionalista, fascista¹⁰, católico, conservador, tecnócrata, consumista y *valencianista*.

7. Según definición de Antonio Ariño, en: *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas en Valencia* (1992). Este autor fue ponente de las *II Jornadas de Antropología Urbana: las culturas de la ciudad*. Bilbao, 23-25.05. 2002”, de Eusko Ikaskuntza. En *Zainak* se han publicado sendos artículos suyos: “Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano” (núm. 19 [2000]: *Invitación a la antropología urbana*, pp. 169-186) y “El elixir de la vida. Participación asociativa en el contexto urbano” (núm. 24 [2003]: *Las culturas de la ciudad*, vol. 2, pp. 849-871).

8. Especialmente por Salvador Rodríguez Becerra, Isidoro Moreno y Javier Escalera; así como por el historiador Joaquín Rodríguez Mateos.

9. De los que me he ocupado en otras ocasiones. Cfr. Homobono. Aportaciones procedentes de los campos del folklore o la socioeconomía, más un simple artículo de la antropóloga Jeanine Fribourg. Esta paradójica situación es fruto de una antropología vasca que padece las rémoras endémicas de una etnografía empirista y ruralizante, del folklorismo, y de una excesiva ideologización determinada quizás por la convulsa realidad sociopolítica del país, que enfoca aquélla hacia el estudio casi excluido de la etnicidad y de ciertos movimientos sociales.

10. Representados por la liturgia y la parafernalia fascistas que impregnan las fiestas tradicionales de la ciudad, pero también por la introducción de las celebraciones conmemorativas del régimen: *Fiesta de la Victoria, Fiesta de la Unificación, Día de la Independencia, Fiesta de la Exaltación del Trabajo Nacional, Fiesta de la Raza o de la Hispanidad, la Fiesta del Caudillo y el Día de José Antonio*.

Restaurar o inventar la tradición católica en las fiestas, resacralizándolas, es una tarea que se impone el franquismo desde sus inicios, propiciando la exaltación religiosa y la apología del nacionalcatolicismo. También una fascistización de la liturgia y parafernalia festivas (desfiles, discursos, uniformes, saludos), instrumentalizando el potencial simbólico de estos rituales al servicio del régimen totalitario. Al propio tiempo, también se propicia un valencianismo temperamental y sentimental, “dócil, folklórico, españolista y regionalista” (2002: 141-146); toda una religión civil conservadora y anticalanista¹¹.

Esta instrumentalización del capital simbólico de los rituales festivos, coetánea de la que llevaron a cabo los otros regímenes fascistas o totalitarios europeos, se manifestó en la ciudad de Valencia en la reconfiguración y reinención del calendario festivo por parte de las nuevas fuerzas dominantes, preocupadas en rehacer el pasado y la memoria para definir así un nuevo presente acorde con sus designios políticos. En palabras del propio autor:

“Una reinención que hemos titulado *Calendari, política i ideologia a la Valencia franquista* porque desde el primer momento se va a articular una nueva estructura ritual festiva (calendario), que, redefiniendo la propia tradición (católica y conservadora) y adaptándola a las nuevas circunstancias y demandas (el franquismo), ahora va a servir como plataforma teórica (ideológica) y práctica (política) para promover la interiorización cotidiana de los postulados del nuevo régimen” (2002: 20).

El primer capítulo del libro está dedicado a analizar la fiesta como hecho social total. Y en el mismo se realiza un breve, pero imprescindible, recorrido por las teorías, funciones y significados de la fiesta, “que tiene el poder de configurar y producir la realidad a causa de la propia eficacia de la acción ritual” (2002: 20). La fiesta es una síntesis de los condicionamientos sociales, valores y creencias, de la cultura y de la sociedad; pero, al propio tiempo, es capaz de reforzar la comunidad mediante elementos rituales y simbólicos de identificación, proporcionando “oportunidades de reconocimiento e integración social (1996: 25). De las diferentes ciencias sociales, serían la antropología social - cultural, la sociología la historia quienes han aportado una contribución más significativa al estudio de la fiesta, aunque algunas investigaciones interdisciplinarias han incorporado miradas o métodos propios de la etnografía, del folklore y de la etnología (2002: 17-19).

A este epígrafe conceptual le sigue otro dedicado a demostrar cómo se opera la reforma en profundidad la estructura y la significación del calendario festivo (hivern, primavera, estiu y tardor) porque las fiestas no deben considerarse aisladamente, sino dentro del conjunto o ciclo festivo. Para después aplicar este análisis genérico a cada uno de los ciclos festivos del año, estudiando en detalle los aspectos del proyecto franquista y su aplicación a cada una de las fiestas de la ciudad. En concreto, la férrea censura franquista, el control de la fiesta y de las comisiones falleras a través de la Junta Central Fallera y de los medios de comunicación, no sólo van a instrumentalizar las Fallas, sino a reinventarlas en términos de cosmovisión conservadora y tradicionalista. Conformando así una ortodoxia caracterizada por:

“El discurso del supraclasicismo y la armonía social, la búsqueda de la deferencia y la obediencia de las bases falleras mediante el sistema del premio y el castigo, fueron los ejes sobre los cuales se va a articular una instrumentalización plasmada en la conformación de cierta idea regionalista de carácter conservador, estrechamente vinculada al mundo fallero, que tendrá su máxima eclosión durante la etapa de la transición a la democracia” (2002: 55).

11. Connotaciones que, en Euskal Herria, recuerdan paralelismos con el navarrismo anti-vasquista; cuyos orígenes.

Tras estudiar el calendario festivo, Gil-Manuel analiza el significado de las visitas de Franco a Valencia, como simulacro de adhesión plebiscitaria y popular al principio del caudillaje. Para concluir refiriéndose a los cambios estructurales del ocio moderno y su consolidación; y a la dinámica del calendario ya que éste expresa las dimensiones esenciales de una fiesta reinventada.

Pese a estar sometidas todas ellas a la instrumentalización y manipulación por parte del poder político franquista, cada una de las grandes fiestas de Valencia va a experimentar una evolución propia, inherente a su dinámica interna, sin que la acción de aquél pueda condicionarla sustantivamente. Algunas, más oficialistas, experimentaron una clara decadencia (Feria, Corpus, San Juan, San Pedro y San Pablo). Otras, por el contrario, se consolidaron e incluso se potenciaron; como las Fallas de forma más acusada, hasta erigirse como fiestas mayores de la ciudad.; pero también el Nou d'Octubre, la Setmana Santa Marinera y la Mare de Déu dels Desemparats. Por último, otra serie de fiestas se mantuvieron, como las Creus de Maig, Sant Vicent Màrtir, Sant Vicent Ferrer, Tot Sants, la Purísima o las fiestas de calle muy vinculadas a (2002: 146-147).

La evolución festiva es paralela a la del esparcimiento y formas de ocupación del ocio. Estas experimentan serias restricciones hasta el final de los años cincuenta, por el autoritarismo del régimen y por las duras condiciones de la vida cotidiana. Pero, con el desarrollo económico de los sesenta, se va introduciendo progresivamente una cultura del ocio secularizado y comercializado. Este, así como el fenómeno vacacional, acaban transformando la experiencia del tiempo y del calendario, e influyendo en la reconversión del producto festivo que, en el caso de las Fallas, también se ve sometido a la turistización..

La resacralización impuesta por el régimen del nacionalcatolicismo es un proceso ascendente durante los años cuarenta y cincuenta, pero que posteriormente deberá enfrentarse a las transformaciones –de orden económico, social y mental– que revierten el proceso en términos de progresiva secularización, confrontada a “la inelástica respuesta política oficial” (2002: 39).

En definitiva, nos encontramos ante una obra que subraya los claroscuros del ciclo festivo valenciano en uno de los periodos más sombríos de su historia, el del franquismo, durante el que sus aspectos identitarios, lúdicos y sociables son supeditados a esa manipulación ideológica y política por parte de un poder totalitario.

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel (1996): *Falles i franquisme a València*. Catarroja - Barcelona: Editorial Afers.

– (1998): *La Feria de Julio en Valencia*. Valencia: Carena Editors.

– (coord.) (2002): *L'indult del foc. Catàleg raonat de la col·lecció de ninots indultats del Museu Faller de Valencia*.

ARIÑO, Antonio (1992): *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas en Valencia*. Barcelona: Anthropos.

– y HERNÁNDEZ, Gil-Manuel et al. (1996): *La festa de les Falles*. València: Associació d'Estudis Fallers.

José Ignacio Homobono